

Una política de civilización

Edgar Morin

En el siguiente artículo, publicado por primera vez en Transversales Science Culture No. 32, el autor desarrolla la idea de una política de civilización que no reduce el pensamiento y la acción de la política, sino que lo que busca es volver a darle sentido, transformándose en una herramienta compleja que dé respuesta a problemas considerados hasta hoy como privados o existenciales, o analizados parceladamente frente a la realidad.

LOS MALES DE LA CIVILIZACIÓN

Los desarrollos de nuestra historia revelaron males de civilización allí donde esperábamos logros. También, problemas juzgados periféricos deben devenir centrales, problemas considerados privados o existenciales deben devenir políticos, problemas no económicos deben hallar una solución económica. Estos problemas son los que hicieron surgir el revés de la individualización, el revés de la tecnificación, el revés de la monetarización, el revés del desarrollo, el revés del bienestar.

- **La individualización** cuyas virtudes no se trata de subestimar de ninguna manera, tiene por revés la degradación de antiguas solidaridades y la atomización de las personas. Por cierto, el Estado asume de más en más las funciones de solidaridad pero de manera anónima, impersonal y tardía. Se volvió según la expresión de Octavio Paz un “Ogro Filantrópico”. Por cierto, la cáscara de la familia nuclear tienden a replegarse de manera protectora, pero ahí también hay crisis con la fragilidad del matrimonio, y la errancia de los amores. De esta manera se acrecientan y se agravan las soledades en todas las clases de la sociedad, más horribles allí donde hay pobreza.
- **El revés de la tecnificación** es la invasión de sectores cada vez más amplios de la vida cotidiana por la lógica de la máquina artificial que introdujo en ella su organización mecánica, especializada, cronometrada y que sustituye con la relación anónima a la comunicación persona a persona. Ella tiende a hacer de la vida social una gigantesca máquina automática.
- **El revés de la monetarización** es la necesidad de sistemas crecientes de dinero para sólo sobrevivir, y la disminución de la parte del servicio gratuito, del don, es decir de la amistad y de la fraternidad.
- **El revés del desarrollo**, es la carrera del crecimiento pagando el precio de las depredaciones en la calidad de la vida además del sacrificio de todo lo que no obedece a la competitividad. Más profundamente, el desarrollo surgió y favoreció la formación de enormes maquinarias tecnoburocráticas que por un lado dominan y aplastan todos los problemas singulares, concretos y por otro lado, producen irresponsabilidad.

El caso de la sangre contaminada, es un caso ejemplar donde se concentran las carencias, los estragos de una organización tecno-burocrática-científica, donde la sangre se transforma en una mercadería sometida a la rentabilidad económica.

Con el bienestar, se desarrolla el malestar. La mayoría de las enfermedades tienen una doble entrada, una entrada somática y una entrada psíquica. No hay que olvidar la tercera entrada, social y civilizacional. Asimismo, las tragedias de la adolescencia de los suburbios no constituye una mal local y periférico, pero sí la expresión local y periférica de un mal general más difuso. Lo que se llama el mal de los suburbios y problema de la ciudad son traducciones de simplificaciones en términos topográficos de los problemas de una civilización que se ha tornado casi exclusivamente urbana y suburbana.

El PBI, la tasa de crecimiento, son incapaces de rendir cuentas de los procesos de degradación de nuestra civilización. El problema no es más entonces el del desarrollo sustentable. Es el de la civilización sustentable.

Anonimización, atomización, mercaderización, degradación moral, malestar, progresan de manera interdependiente. La pérdida de responsabilidad (en el seno de las maquinarias tecnoburocráticas compartimentadas e hiperespecializadas) y la pérdida de la solidaridad (debido a la atomización de los individuos y a la obsesión del dinero) conducen a la degradación moral, dado que **no hay sentido moral sin sentido de la responsabilidad y sin sentido de solidaridad.**

LAS RESISTENCIAS

Hemos evocado aquí tendencias dominantes. Pero nada de esto se ha cumplido, porque contratendencias han aparecido y se ha desarrollado. Son éstas las que hay que tratar de reunir, hacer converger e integrar en una política de civilización.

Asimismo, los individuos resisten a la atomización y a la anonimización por la multiplicidad de los amores, el entretenimiento de las amistades, las barras de amigos. Ellos resisten a la urbanización generalizada adoptando comportamientos neo-rurales, fin de semanas y vacaciones, el retorno a alimentos rústicos, la compañía de gatos y perros. Pero estas resistencias son frágiles: los amores se quiebran las barras se dispersan, la sexualidad liberada es golpeada por el SIDA, neo-naturismos y neo-ruralismos son apenas instantes de remisión.

Una nueva resistencia ha nacido desde la toma de conciencia ecológica, la extensión del desempleo y la desertificación de las ciudades: microtejidos de la sociedad civil tratan de reaccionar por ellos mismos y abren perspectivas de una economía evidentemente herética a los ojos de los economistas, la economía de la calidad de vida y de la convivencialidad. Pero estas iniciativas son locales y dispersas. No hay que sistematizarlas pero sí **sistemizarlas**, es

decir religarlas, coordinarlas para que constituyan un todo. Hay que hacerlas emerger a la política para que tomen figura constituyente de una política de civilización. Mientras que solidaridad, convivencialidad, moralidad, ecología, son pensadas separadamente, la política de civilización las concibe en conjunto y propone una acción de conjunto. **Solidarizar, responsabilizar, moralizar** son interdependientes hay en cada uno y en todos un potencial de solidaridad que se revela en circunstancias excepcionales y hay en una minoría una pulsión altruista permanente. No se trata entonces de promulgar la solidaridad pero sí de liberar la fuerza de las buenas voluntades y de favorecer las acciones de solidaridad.

Casas de solidaridad podrían ser generalizadas en ciudades y en barrios: ellas comportaría un centro de recepción para las necesidades morales urgentes y un cuerpo de voluntarios y profesionales en permanencia disponible para todas las necesidades otras de las que depende los servicios sociales del Estado (policía, instituciones de ancianos, etc.). Dentro de esta lógica, podríamos disponer de agentes solidaristas en las comisarías, en cada administración, en todos los sitios estratégicos.

Al mismo tiempo, podríamos favorecer una economía solidaria que prolongaría bajo nuevas formas la **economía mutualista**. Iniciativas apoyándose sobre las solidaridades locales o suscitando estas solidaridades; formación de cooperativas o asociaciones sin fines de lucro para asegurar servicios sociales de proximidad.

Podríamos contemplar la transformación de parte del servicio militar en servicio de asistencia-solidaridad a las desgracias exteriores (Europa, África).

Solidaridad-religancia-responsabilidad son los componentes de una conducta moral. Como toda ética, requiere una fe, la fe conjuntamente madre de la Fraternidad y de la comunidad que alimentan la ética de la responsabilidad. Francia dispone de una herencia de Fe cívica republicana patriótica; ella dispone de una herencia de universalismo que puede alimentar una fe europea y más ampliamente una fe de pertenencia a una comunidad de destino humano.

Son Fe que deberían ser despertadas y regeneradas para que alimenten morales de apertura y de tolerancia. Hay que obrar por la moralidad en y por el comportamiento.

Convivencializar, solidarizar, regenerar son interdependientes. La convivencialidad que ha sido descuidada desde que Illich mostró su necesidad y cuya política ecológica es un componente reconocido, debe ser prolongada, profundizada para prolongar y profundizar la resistencia espontánea de la sociedad civil en favor de la calidad de vida. Ello comporta cordialidades y solidaridades de persona a persona, el compartir y la participación de los gozos, placeres y sufrimientos del otro, prójimo, vecino, visitante.

La Homogeneización, la estandarización, tienden a destruir las diversidades culturales y al desenraizamiento. Hay una angustia difusa pero real de la pérdida de la tierra. Hay que reencontrar su tierra, no sólo la tierra de Francia, hoy amenazada por la desertificación, sino también el planeta Tierra que debemos salvaguardar en su diversidad viviente y humana de las depredaciones múltiples que la amenazan. El regeneramiento que nosotros sugerimos combina el regeneramiento francés, el regeneramiento europeo, el regeneramiento terrícola.

El regeneramiento francés permite la autoafirmación de Francia en su singularidad; su principio universalista abierto permite una voluntad de autoafirmación europea donde Europa es una respuesta vital a los desafíos de la era planetaria, siendo el mismo un ejemplo universal de asociación para afrontar la crisis planetaria. El patriotismo francés y el europeísmo deben ser no opuestos sino ligados. La Europa de las Patrias así como las patrias metaprovinciales deben salvaguardar la identidad de sus regiones.

Convivenciar, solidarizar, regenerar, pueden encontrar ahora una expresión territorial y económica. Territorialmente, se trata de repoblar el desierto humano, la desertificación no es sólo rural; es urbana en el sentido en que el proceso de deshumanización hace estragos en la ciudad. Pero, y es una vez más otra forma de resistencia, el éxodo urbano comienza a reemplazar al éxodo rural. Podemos contemplar la transformación de las aglomeraciones urbanas en ciudades y la regeneración de las aldeas en pueblos.

Económicamente, la ecología devino vital y rentable. **La calidad de vida debe devenir vital y rentable.** Podemos ahora contemplar y animar oficios y empleos para reducir al mismo tiempo el desierto desconvencionalizado, el desierto rural, reuniendo y desarrollando ideas provenientes de iniciativas todavía dispersas e insuficientemente amplificadas. Nuestro sistema educacional destruye las aptitudes intelectuales que son vitales, destruye la posibilidad de concebir su propia sociedad, su propia vida, sus propios problemas. La reforma del pensamiento unidimensional y fragmentario que produce este sistema permitiría evitar muchos despilfarros y muchos errores. Ello favorecería el renacimiento de la responsabilidad que ha sido siempre degradada dentro de la compartimentalización y la especificación del mundo tecnoburocrático. La política de civilización debería comportar una reforma del pensamiento. Es decir, una reforma de la educación que sería destinada a aprender a contextualizar y globalizar informaciones y conocimientos. La reforma del pensamiento constituye un objetivo capital de la política de civilización.

EL EJEMPLO FRANCÉS

Hemos formulado aquí el mensaje de una política de civilización dentro del marco francés pero también europeo, lo que también vale para el mundo. La excepción francesa debe ser mantenida justamente para poder proponer un ejemplo francés. El ejemplo puede aún más venir de Francia, quien rica en sus tradiciones de bien-vivir sufre más que otros países de Europa del mal-vivir.

El objetivo de la política de civilización, cuya manifestación es el bien-vivir y no el bienestar que, reducido a sus condiciones materiales, produce malestar.

Se trata de una tarea, a largo plazo, de importancia histórica. Ella debe desarrollarse sobre este último decenio y prolongarse más allá. Esta política de resistencia a la nueva barbarie lleva en sí el principio de una esperanza concreta y permite la reconstrucción de un porvenir. Ella llama al mismo tiempo a la conquista del presente, la regeneración del pasado y la reconstrucción del futuro.

La política de civilización no reduce el pensamiento y la acción de la política. Le vuelve a dar sentido. Hay que integrar a la política a la política de civilización.